



Comentario. Manuel Quintín Lame: líder e intelectual indígena colombiano del siglo XX

Luis Carlos Castillo¹

Recibido: 15 de agosto de 2020 / Aceptado: 24 de septiembre de 2020

Resumen. A partir de sus escritos, recogidos en los libros *En defensa de mi raza* y *El indio que bajó de la montaña al valle de la civilización*, se presenta en este artículo una aproximación al pensamiento político de Quintín Lame y se reconstruyen las características del movimiento de resistencia indígena que lideró en el centro y sur de Colombia durante la segunda mitad del siglo XX, conocido como la “Quintiada”.

Palabras clave: Colombia; Quintín Lame; movimiento indígena; pensamiento político; resistencia.

[en] Commentary. Manuel Quintín Lame: Colombian Indigenous Leader and Intellectual of the 20th Century

Abstract. Based on his writings, collected in the books *In defense of my race* and *The Indian who descended from the mountain to the valley of civilization*, this article presents an approach to the political thought of Quintín Lame and the characteristics of the Indigenous resistance movement that he led in central and southern Colombia during the second half of the 20th century, known as the “Quintiada”.

Keywords: Colombia; Quintín Lame; indigenous movement; political thinking; resistance.

[pt] Comentário. Manuel Quintín Lame: líder e intelectual indígena colombiano do século XX

Resumo. Com base em seus escritos, coletados nos livros *Em defesa de minha raça* e *O índio que desceu da montanha ao vale da civilização*, este artigo apresenta uma abordagem do pensamento político de Quintín Lame e as características do movimento de resistência indígena que ele liderado no centro e sul da Colômbia durante a segunda metade do século XX, conhecido como a “Quintiada”.

Palavras-chave: Colômbia; Quintín Lame; movimento indígena; pensamento político; resistência.

¹ Grupo de investigación sobre Estudios Étnicos y Raciales. Universidad del Valle, Cali (Colombia).
Email: luis.castillo@correounivalle.edu.co
<https://orcid.org/0000-0001-7453-3529>

Sumario. Introducción. 1. Su vida. 2. La obra escrita de Quintín Lame. Comentarios finales. Referencias.

Cómo citar: Castillo, L. C. (2020). Comentario. Manuel Quintín Lame: Líder e intelectual indígena colombiano del siglo XX. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 12(1), 159-170. <http://dx.doi.org/10.5209/geop.74677>

Introducción

Manuel Quintín Lame fue el líder indígena más importante del siglo XX en Colombia. Es un caso ejemplar porque a diferencia de otros dirigentes indios, dejó una obra intelectual visionaria que se convirtió en fuente de inspiración ideológica del moderno movimiento indígena colombiano.

Nació el 31 de octubre de 1883 en la hacienda San Isidro², cerca de la ciudad de Popayán, capital del departamento del Cauca, al sur de Colombia, donde creció como terrazguero, es decir, como un siervo de la gleba (Castrillón, 1973)³. Desde muy niño, laboró la tierra en la parcela de su padre y comenzó a familiarizarse con las duras condiciones de vida de los indígenas que trabajaban en las haciendas de terraje de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Por lo tanto, no creció en un resguardo, es decir, no fue un indio de parcialidad lo que, al parecer, influyó en su pensamiento y en las luchas que lideró por la defensa de los territorios indígenas⁴.

² Este dato es tomado de la obra de Quintín Lame. No obstante, es probable que no sea la fecha precisa de nacimiento. Gonzalo Castillo, uno de los principales biógrafos de este líder indígena, encontró en la Parroquia de Puracé, municipio del departamento del Cauca, una partida de bautismo (Libro 13, 26 de octubre de 1880) de un niño bautizado con el nombre de Juan Quintín Lame, nacido el mismo año. Sus padres fueron Mariano Lame y Dolores Chantre, los mismos de Manuel Quintín Lame. Es probable que sea la misma persona (Castillo, 1971, p.xiv).

³ La Provincia de Popayán fue un inmenso estado que durante el siglo XIX hizo parte de los Estados Unidos de Colombia. Se extendía desde el Ecuador, al sur, hasta el Chocó, al norte, en lo que hoy es Panamá. Los cambios políticos y económicos que suceden en la República durante la segunda mitad del XIX, caracterizados por las guerras entre los dos partidos tradicionales, el Liberal y el Conservador, impactan en esta gran región. El estado del Cauca se divide en unidades político administrativas menores llamadas departamentos; el centro del poder económico y político regional pasa de Popayán a Cali y la elite caucana, especie de aristocracia que había basado su poder y prestigio en la propiedad de la gran hacienda esclavista, la servidumbre y la esclavitud, entra en decadencia (Colmenares, 1983, 1999; Echeverry, 2018; Findji y Rojas, 1985; Rappaport, 2000, 2004; Sevilla, 1976). La decadencia de la elite caucana, que al volcarse sobre sí misma presiona sobre las tierras comunales para dedicarlas al cultivo del café, y el ascenso de una incipiente “clase” agraria y comercial, pero de espíritu emprendedor y expansionista, produce la ampliación de la hacienda de terraje y la transformación del indio en terrazguero. El terraje es una forma del antiguo censo, abolido por las leyes colombianas de 1850, que consiste en un tributo en trabajo o en especie que paga el indígena al señor de la hacienda por labrar un pedazo de tierra que llaman encierro. Esta forma de explotación semiservil de la fuerza de trabajo estuvo considerablemente extendida en el departamento del Cauca hasta los años 1960, aunque era prohibida por la legislación colombiana.

⁴ El resguardo es el territorio donde habitan mayoritariamente los indígenas en Colombia. Es una institución de origen colonial que obedece a la política proteccionista que dicta la Corona, supuestamente, a favor de los aborígenes americanos. Como resultado de esta política, los resguardos corresponden a unidades territoriales donde los indígenas fueron concentrados con el objetivo de que organizaran su vida económica y social. Uno de los motivos principales de su constitución fue fijar la población indígena a un lugar geográfico, para asegurar la mano de obra y dejar libres extensos territorios para la explotación agrícola o para la acumulación de prestigio (Fals, 1975; Sevilla, 1976, p.92). Así, esta institución permitió racionalizar el aprovechamiento del trabajo indígena al establecer una distribución porcentual del tributo entre los diversos beneficiarios de la administración colonial; asegurar el abastecimiento permanente y adecuado de los requerimientos alimenticios de las villas y poblados españoles y concentrar a la población para facilitar su evangelización. Muchos de los resguardos se ubicaron en los antiguos cacicazgos, lo que permitió que en la memoria colectiva indígena se diera una

Es importante que *Geopolítica(s)* publique estos trabajos de Manuel Quintín Lame. Hay varias razones para ello, que tienen que ver con el “espíritu” de la revista, pero mencionaremos solo tres. En primer lugar, estos escritos tienen una dimensión geopolítica. Ellos expresan la larga disputa por el espacio entre indígenas y criollos, incubada desde los tiempos coloniales y que se manifestó con crudeza durante la República. En segundo lugar, sin caer en anacronismos, Lame puede ser considerado como uno de los principales representantes del pensamiento decolonial del indio en América Latina. En tercer término, Quintín concentró su lucha en la defensa del territorio como una expresión de resistencia espacial. Se refería al país chiquito y lo defendió mediante la puesta en práctica de la “Quintiada”, la forma superior de la resistencia del indígena a su descomposición como ser humano y como cultura.

1. Su vida

A principios del siglo XX, Manuel Quintín Lame participó como soldado en Panamá durante la Guerra de los Mil Días. Fue un autodidacta que aprendió a leer y a estudiar las leyes nacionales de indios, en especial la 89 de 1890, la más importante de toda la legislación republicana colombiana sobre indígenas. Desarrolló una gran capacidad de lectura sobre vastos y diversos temas, lo que le permitió llevar a cabo una lucha legal a favor de los suyos. Irrumpió en el panorama nacional en el año 1910, cuando fue elegido “Jefe, Representante y Defensor General” de los Cabildos indígenas de Pitayó, Jambaló, Toribío, Puracé, Poblazón, Cajibío y Pandiguando” (Rapaport, 2004, p.56).

Entre 1914 y 1917, con la consigna de que “cada indio de América debe ser dueño de un pedazo de tierra” (Lame, 1971, p.39) organiza los levantamientos de los nasa en la región de Tierradentro, departamento del Cauca, acciones defensivas en contra del terraje y por la recuperación de los resguardos. El pensamiento y la acción expresados en estas luchas originan la “Quintiada”, considerada por la actual literatura colombiana sobre movimientos étnicos como la forma contemporánea de resistencia a la desintegración étnica y cultural de los indígenas. La “Quintiada” puede entenderse también como una reacción violenta, brutal y desesperada de una población desposeída de sus tierras por la introducción de un capitalismo salvaje e incontrolado que produce deforestación masiva, introducción del café y de la ganadería y creación de trabajo forzado a través de la conversión del indígena en terrazguero (Castillo, 2018; Lemaitre, 2013; Muelas, 2005).

Existen dudas de si la “Quintiada” en el Cauca fue una acción violenta o pacífica y sobre el número de participantes. El historiador Juan Friede habla de seis mil indígenas: “Quintín Lame fue el alma del levantamiento de Tierradentro (años 1914-1916) cuando seis mil indios bajo el mando del general Yajimbo tomaron armas contra tropas regulares del Ejército infringiéndoles varias y serias derrotas.” (Friede, 1987, p.12). Por el contrario, el ministro de gobierno del momento, Abadía Méndez, en comunicación al general Velasco de Cali dice: “Salúdalo afectuosamente. Acaban comunicarme que ha estallado en Tierradentro una insurrección de indios que en

continuidad de la identificación con antiguos territorios. Esto ha jugado un rol muy importante en las luchas indígenas como las que Quintín Lame lideró y en el surgimiento y expansión del moderno movimiento indígena colombiano que ha sido protagónico desde la década de 1970.

número no mayor de dos mil y que atacan en este momento a la población de Inzá.” (Archivo Histórico Nacional, Ministerio de Gobierno, Orden Público, Sección 4, Folio 00046, citado en Fajardo Sánchez, Gamboa Martínez y Villanueva, 1999, p.109).

Figura 1. Manuel Quintín Lame en el centro, fumando, luego de ser capturado por las autoridades colombianas



Fuente: Foto de dominio público.

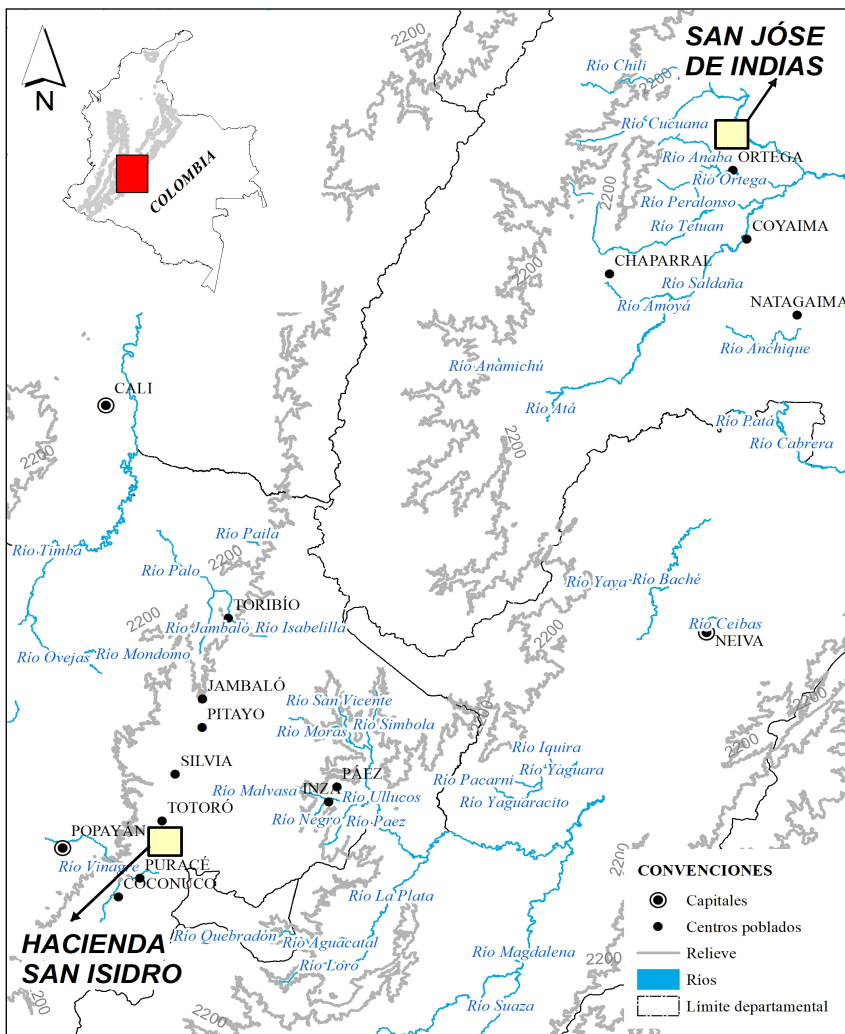
Las elites caucanas reaccionaron violentamente en contra de estos levantamientos. En momentos en que Lame hace un llamado a “morir por la defensa de la tierra”, es detenido y condenado a cuatro años de prisión (Figura 1). Entra en la cárcel en abril de 1917 y sale el 23 de agosto de 1921 (Fajardo Sánchez, Gamboa Martínez y Villanueva, 1999, p.91). En sus escritos dice que fue encarcelado 108 veces y que en todos los juicios asumió su defensa (Lame, 1973, p.61). Derrotado el levantamiento en el Cauca, gracias a la organización de un ejército, que bajo la dirección del indígena Pío Collo persigue a Lame, quien se desplaza al departamento del Tolima, en el centro occidente de Colombia. En esta región organiza el Supremo Consejo de Indias y el Movimiento de Mujeres Indígenas de Colombia. Es importante analizar la lógica subyacente a la creación de este organismo, Lame dice:

Este consejo recuerda el *Supremo Consejo de Indias* que era un alto *Tribunal* de justicia que rigió en España en el siglo XVI; *bajo el cual se guardaba y se protegía todos los intereses de América*; pues a ello se refiere el actual *Consejo* que está creado y nosotros lo reconocemos y respetamos, porque bajo él y por él se hará respetar y reconocer nuestros propios *Derechos* que día por día quieren desaparecer de nuestras manos sin tener amparo (Archivo General de la Nación/B 1920, 17v, citado en Rappaport, 2004, p.63, cursivas añadidas).

Entre 1922 y 1945 lidera la lucha por la defensa de los resguardos, en especial el de Ortega. Muere el 7 de octubre de 1967 en Ortega, departamento del Tolima.

Los nasa dicen que Quintín Lame, sin haber sido miembro de ninguna parcialidad y sin haber ejercido la autoridad indígena tradicional, se sublevó en las regiones de Belalcázar y Tierradentro, departamento del Cauca (Figura 2); se proclamó “Gran Cacique” de todos los indios y conformó el Consejo Superior de Indias para enfrentarse a la sociedad blanca. Luchó no sólo por los indígenas nasa y misak del Cauca, su lugar de origen, sino también por los descendientes de los pijaos del centro de Colombia. Es la idea de que Lame sentía que integraba una especie de “comunidad imaginada”, en el sentido de Benedict Anderson (1993), compuesta por diferentes grupos étnicos.

Figura 2. Área del suroeste colombiano donde se desarrolló la “Quintiada”



Fuente: Elaboración propia, con base en Lame (1971).

El Acta n.º. 72 del Cabildo de Ortega y Chaparral del 7 de octubre de 1967, colocada como epitafio en la tumba de Quintín Lame, en Ortega, resume en parte esas ideas:

Aquí duerme el Cacique indio Manuel Quintín Lame Chantre; que no se dejó humillar de ninguna de las autoridades departamentales, ordinarias, municipales, ni de los ricos, acaparadores, archimillonarios, oligarcas, aristócratas, que le ofrecieron pagarle sumas de dinero para que abandonara el pleito del resguardo nacional de la tribu indígena de Ortega, y él contestó: soy un defensor a pleno sol ante Dios y los hombres, que defendiendo las tribus y huestes indígenas de mi raza de la tierra Guananí: muerta, desposeída, débil, ignorante, analfabeta, abandonada, triste y lastimosamente por la civilización (Lame, 1971, p.xiii).

Findji y Rojas (1985), en su estudio de la historia política de los indígenas nasa en el siglo XIX, califican a Lame como un cacique sin cacicazgo. Lo asemejan al gran cacique nasa del siglo XVIII, Don Juan Tama de la Estrella, fundador de los grandes resguardos de Pitayó y Vitoncó, en el actual departamento del Cauca. Lame se propuso como objetivo central de su lucha unir a las gentes que vivían en grandes franjas de territorio en un movimiento político centralizado que se extendería desde Popayán, al sur del país y hasta Tolima y Huila, en el centro occidente de Colombia. Es decir, un cacicazgo mucho más grande que el histórico territorio nasa. Lame es comparable a los caudillos del siglo XIX en el hecho de que intentó crear una unidad política, allí donde esta no existía legalmente (Rappaport, 2004, p.59).

2. La obra escrita de Quintín Lame

Quintín Lame es un caso ejemplar en la historia de la resistencia indígena, porque a diferencia de la mayoría de sus dirigentes dejó una obra escrita que constituye una de las fuentes más notables de la conciencia histórica de los indígenas colombianos y en la cual los subalternos hablan por sí mismos. Sus escritos hacen parte del “pensamiento fronterizo”, en el sentido en que Walter Mignolo (2003) emplea este concepto. Ellos pueden ser considerados como la producción de los indígenas colombianos que, desde el “pensamiento fronterizo”, se encuentran al lado, guardando las diferencias históricas, de las obras de Diego de Castro, Cusi Yupanqui, Joan de Santacruz Pachacuti, Felipe Guamán Poma de Ayala, el Inca Garcilaso de la Vega y el manuscrito de Huarochiri de finales del siglo XVI, entre otros.

La obra escrita de Quintín Lame circuló durante varios años en amarillentas hojas que sus seguidores guardaban celosamente. Fueron descubiertas por dos intelectuales que hacían investigación colaborativa entre las comunidades aborígenes. En efecto, a comienzos de la década de 1970, el antropólogo Víctor Daniel Bonilla y el sociólogo Gonzalo Castillo establecen contacto con los indígenas nasa que seguían reuniéndose en lo que había quedado del gran resguardo de Ortega, por cuya reconstitución Lame había luchado. Dichos indígenas, por la gran influencia que Lame tuvo entre ellos, lo consideraban el gran “general” que los había guiado en la defensa de su “raza”, en la lucha por la tierra y que nunca se “dejó humillar de ninguna de las autoridades departamentales, ordinarias, municipales ni de los ricos”. Con profundo

celo guardaban las desteñidas hojas, *Los Pensamientos*, que circulaban clandestinamente de mano en mano. Un indígena nasa, que había mantenido enterrado en su casa el documento, que Quintín había dictado a su secretario, lo desentierra y lo entrega a los científicos sociales⁵. Gonzalo Castillo describe así el hallazgo:

Los tres manuscritos fueron adquiridos después de un paciente trabajo de acercamiento a las comunidades indígenas que Quintín Lame movilizó en sus cincuenta años de actividad, particularmente en Cauca y Tolima, y de una identificación sincera con sus aspiraciones y sus luchas. Eran hojitas amarillentas sacadas por ancianos luchadores del fondo de viejos baúles, ó de mochilas, ó aún desenterradas literalmente, ya que muchos campesinos tuvieron que esconder estos documentos por muchos años para escapar al terror de los terratenientes durante los luctuosos años de la “violencia” (Castillo, 1973, pp.5-6).

Esta obra está constituida por un conjunto de *pensamientos* que Quintín Lame dictó a Florentino Moreno, su secretario, entre los años 1910 y 1939. Es un tratado enigmático, cifrado, profundamente espiritual, escrito en un lenguaje más del siglo XIX que del XX, en el cual Lame construye una serie de argumentos filosóficos sobre el origen del conocimiento, la relación del indígena con la naturaleza, sus luchas, su futuro y una profunda crítica a la elite política caucana. Hojas que circularon durante cerca de treinta años entre los indígenas de Ortega y que dieron origen a los libros *En defensa de mi raza* y *Las luchas del indio que bajó de la montaña al valle de la civilización*, que el Comité de Defensa del Indio, un grupo de intelectuales de izquierda comprometidos con la causa indígena y que fue decisivo para el conocimiento local del pensamiento de Lame, editó en Colombia en los años 1971 y 1973.

En estos escritos, considerados el testamento político de Lame, se desarrolla su doctrina político-filosófica y su reflexión sobre la recuperación, la “Quintiada”, como la forma de resistencia a la disolución de la identidad cultural indígena, como se dijo en líneas precedentes.

En ellos se puede analizar el pensamiento político de Quintín Lame, como una voz de los subalternos que se opone a la disolución de su identidad cultural. A continuación, se presenta una aproximación a su concepción histórica, a su idea de los enemigos contra los cuales debe luchar el indígena y a la “plataforma de lucha” que debería guiar la “Quintiada”.

Quintín Lame se considera descendiente de Juan Tama, dice que escribió sus *pensamientos* para que sirvieran de guía a los indígenas colombianos para “conquistar sus dominios” y enfrentar al “coloso de Colombia”:

Este libro servirá de horizonte en medio de la oscuridad para las generaciones indígenas que duermen en esos inmensos campos que tiene la naturaleza divina (...) Debo mostrar con franqueza al pueblo indígena colombiano que hoy están sus deberes y derechos, como también sus dominios mordidos y engangrenada la mordedura por la serpiente de la ignorancia y la ineptitud o analfabetismo; pero el

⁵ Comunicación personal de Víctor Daniel Bonilla, antropólogo e intelectual comprometido con la lucha de los pueblos indígenas de Colombia, en especial de los nasa. Autor del libro: *Siervos de Dios y amos de indios. El Estado y la misión capuchina en el Putumayo* (2006). Publicado por primera vez en 1968, es una obra fundamental de la lucha de los indígenas contra la opresión y la dominación cultural.

indígena que interprete el pensamiento de esta obra se levantará con la facilidad más exacta para hacerle frente al “coloso de Colombia” y reconquistar sus dominios en la forma que yo reconquisté los Resguardos de Indígenas de Ortega y parte del Chaparral en el Departamento del Tolima (Lame, 1973, pp.57-58).

Lame delinea la historia de su tierra en tres grandes etapas históricas. La primera, anterior a la llegada de los españoles, es una edad dorada caracterizada por grandes aportes culturales de los indios que tuvieron a caciques como Bochica. Es un pasado glorioso, sin europeos y sin maldad, y en el cual los indígenas tenían una íntima relación con la naturaleza, fuente de la sabiduría.

La segunda es un periodo traumático, de opresión y de despojo en el cual los indígenas perdieron su libertad. Se inicia en 1492 con la llegada de Colón y se extiende por más de cuatrocientos años “(...) los grandes hombres que llegaron el día 12 de octubre de 1492 se apoderaron de nuestra propiedad inamovible (...) llevamos más de quinientos años de sufrimiento en medio del hambre, de la tristeza, de la persecución del blanco a la propiedad indígena, porque desde el 12 de octubre de 1492, quedó perseguida la cultivación agrícola industrial de nuestra Raza Indígena (Lame, 1973, pp.43-44).

El 12 de octubre era la fecha en que se conmemoraba oficialmente en España y en América Latina el día del “Descubrimiento”. No obstante, a inicios de la década de 1990, a lo largo del Continente Americano, los pueblos indígenas rechazaron la conmemoración del V Centenario por considerar que era una celebración de la dominación a que el europeo los sometió. Desde ese entonces, dicha fecha comenzó a ser interpretada como el último día de libertad de los indígenas americanos. La periodización que Quintín Lame estableció es precursora de esa interpretación.

Durante la segunda etapa, el movimiento de independencia no significó ninguna ventaja para los indígenas porque Simón Bolívar, El Libertador, entregó la tierra a otros conquistadores.

La independencia que nos dio Bolívar fue un engaño. Bolívar peleó con los indios y les prometió que les daría la tierra que les habían quitado los españoles. Pero ¿qué pasó?, que Bolívar mintió y no les devolvió las tierras, sino que las dejó en manos de otros conquistadores blancos pagando terraje, no hay porque pagar terraje porque nosotros no hemos venido como puercos sin horqueta a meternos en el sembrado ajeno, esta tierra es de nosotros (Testimonio de Víctor Lame, sobrino de Quintín Lame, citado por Castrillón, 1973, p.98).

La tercera etapa es de liberación en la que “el indio colombiano recuperará su trono”. Inicia con el movimiento que lidera Lame y logrará la emancipación del indígena:

El día de mañana se levantará un puñado de hombres indígenas y tomarán los pupitres, las tribunas, los estrados, las sesiones jurídicas (...) una columna formada de indígenas se levantará el día de mañana para reivindicar sus derechos, como reivindicó Dios la humanidad, es decir, la rescató de la tiranía del demonio; así rescatará la raza indígena sus derechos en Colombia (...) Y el día llegará cuando el indio colombiano recuperará su trono (Lame, 1973, pp.85-86).

Lame construye un pensamiento contra hegemónico en el cual se enorgullece de su identidad indígena “(...) Pues yo soy indígena, legítimamente indígena y por esto me siento orgulloso, porque por mis venas no corre todavía sangre española, gracias a mi Dios (...)” (Lame, 1973, p.73). En este pensamiento se opone a Colombia, al derecho, a los partidos tradicionales y a su política porque en ellos ha radicado el sometimiento del indio.

De Colombia dice: “(...) Colombia ha sido y es la mansión del odio y la envidia contra el indígena (...)” (Lame, 1973, p.76). De los partidos tradicionales:

Debemos no ponerle acato señores indígenas colombianos es a la política de negocio que han mantenido con nosotros esos dos viejos partidos, liberal y conservador. ¿Y por qué? Porque en la ante-víspera y víspera de las elecciones parecen que están enamorando a una mujer bonita, ofreciendo miles de cosas y que la mujer engañada es la que queda preñada!, perseguida por el dolor, la tristeza, etc. (Lame, 1973, p.82).

Contra la política de los partidos:

¿Ahora que diré de la Política? Señores indígenas, es el elemento que cada día nos entierra en ese cementerio de las ruinas de tristeza y dolor. Así es señores indígenas, que la política es como las aves de rapiña cuando tienen banquete, porque el que menos truena con la palabra, con la pluma, ofreciendo al ignorante campesino indígena lo que no tiene, haciendo como el enamorado que engaña con palabras dulces a su enamorada, hasta el momento en que queda satisfecho, etc.; y la mujer ya no es señorita, ya no es dama, ya todo el mundo la desprecia; así por así, son los días de la política para el pobre campesino indígena que baja a las urnas para más tarde esos representantes no se acuerden de las personas que hicieron al pobre indígena (Lame, 1973, p.83).

La condición de opresión del indio se transformará a través de la “Quintiada”. Este es el levantamiento indígena que debe ser guiado por el siguiente “programa de lucha”: 1) la defensa de las parcialidades y el rechazo de las leyes de extinción de los resguardos; 2) la negativa a pagar terraje o cumplir con obligaciones personales; 3) la afirmación de los cabildos como centros de la autoridad; 4) la recuperación de las tierras usurpadas por los terratenientes y desconocimiento de todos los títulos que no se basen en cédulas reales, y, 5) condena y rechazo contra la discriminación racial a que están sometidos los indios colombianos.

La “Quintiada” también movilizó mujeres en defensa de la tierra. En 1927 apareció el documento *El derecho de la mujer indígena*, un texto firmado por miles de ellas como militantes de la causa indígena en cuya redacción, todo parece indicar, participó Quintín Lame. Es un documento pionero de la lucha de las indígenas en América Latina. Por ello transcribimos los siguientes apartes:

A la aristocracia embalsamada por el orgullo y que se llaman entre ellos hombres aristocráticos y de buenas familias, les da opresión o pena hablar con la indígena, saludarla en la calle, con el pretexto que es rebajarse, sin darse cuenta que nacieron

y vinieron por el mismo camino por donde vino al mundo el indígena, aquel que hoy es perseguido por los aristócratas (...) Pues no hay justicia en favor de las propiedades indígenas; todos los reclamos que hacemos los indígenas en favor de nuestras propiedades territoriales cultivadas, son desoídas en las alcaldías, inspecciones y juzgados municipales (...) por medio de leyes subversivas, las que obligan a nuestros esposos a que repartan nuestras tierras. Pero esas leyes no se cumplirán, porque si los hombres indígenas quienes ocupan nuestro territorio desde antes de la conquista no se paran para negar esa orden clandestina y malévola, nosotras las mujeres nos preparamos para pegar el grito de nó y nó; y si no se nos atiende hundiremos en el vientre de aquellos el cuchillo de nuestra guisantería (...) Contra estos hechos que se han venido sucediendo protestamos todas las mujeres indígenas (...) Esa doctrina que publicó el 12 el caudillo Lame, nos ha impulsado con valor a todas las mujeres indígenas (...) saldrá la voz de la mujer indígena ordenándole a todos los indígenas que ninguno se presente el día de elecciones a sufragar, porque ellos mismos de ponen la soga a sus gargantas y gritemos mueran las elecciones ante la raza indígena de Colombia y que el sexo masculino indígena lo separemos nosotras las mujeres indígenas por completo de esos dos viejos partidos que falsamente nos han engañado (...) En constancia firmamos mas de catorce mil mujeres indígenas de siete departamentos e invitamos a coadyuvar en nuestras ideas al proletariado colombiano y de indígenas, pues haremos flotar nuestra bandera en las tremendas campañas ante la injusticia y el error que cometen diariamente los opresores de categoría (Lame, 1973, pp.21-30).

Comentarios finales

Lame deseaba que su obra fuera un faro orientador de la lucha contra la opresión a que estaba sometido el indígena colombiano. Esto lo expresaba en los siguientes términos: “Este libro servirá de horizonte en medio de la oscuridad para las generaciones indígenas que duermen en esos inmensos campos que tiene la Naturaleza Divina”. Es indudable que logra este objetivo porque su pensamiento se convierte en guía de la acción política del moderno movimiento indígena colombiano. La principal prueba de ello es que los cinco puntos de la “Quintiada” se convierten en la plataforma de lucha del Consejo Indígena Regional del Cauca (CRIC), una de las primeras organizaciones indígenas en América Latina, que desde 1970 lidera el moderno movimiento indígena colombiano. Por otro lado, inspiró la primera guerrilla indigenista de América Latina: El Movimiento Armado Quintín Lame. Este movimiento guerrillero depuso las armas en el año 1991, pero en el documento con el cual se dio a conocer públicamente en Colombia explicó las razones por las cuales tomó el nombre de Quintín Lame:

¿Quién fue Quintín Lame?

Quintín Lame fue un gran luchador indígena, que siguiendo los pasos de antepasados como la Gaitana y Juan Tama, se puso al frente de su pueblo contra sus enemigos. Luchó contra el terraje, por la recuperación de los resguardos, por los cabildos indígenas, por la defensa de nuestra cultura. Cuando se dio cuenta que

nada lograba con peticiones y memoriales, formó grupos armados que impusieron el respeto de explotadores y gamonales. Más de cien veces fue encarcelado por orden de los terratenientes del Cauca. Cuando nuestros enemigos los cercaron y le impidieron seguir con su labor en nuestro departamento, se fue para el Tolima donde continuó con su lucha al servicio de los indígenas. Nos sentimos orgullosos de llevar el nombre de Quintín Lame y seguir el ejemplo que él nos dejó (¡López Adentro tierra indígena o tierra de nadie! ¡Vivan las luchas indígenas y todas las luchas del pueblo colombiano! Cauca, diciembre de 1984, citado en Castillo, 2018, pp.139-140).

Quintín Lame fue el líder indígena más importante del siglo XX colombiano. Lideró la última sublevación de indios que tenía como propósito la conformación de un cacicazgo, de un país “chiquito”, como él decía, con su territorio y su gobierno propio. Su pensamiento político, que tiene dimensiones continentales, hoy orienta el movimiento indígena latinoamericano. No obstante, su obra ha permanecido desconocida en el medio académico colombiano, latinoamericano y europeo. Esta publicación pretende subsanar en parte dicho desconocimiento.

Referencias

- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bonilla, V. (2006). *Siervos de Dios y amos de indios. El Estado y la misión capuchina en el Putumayo*. Cali: Editorial Universidad del Cauca.
- Castillo, G. (1971). Manuel Quintín Lame: luchador e intelectual indígena del siglo XX. Introducción. En Comité de Defensa del Indio (Ed.), *En defensa de mi raza* (pp.xi-xlv). Bogotá: Editexos.
- Castillo, G. (1973). Presentación. En Comité de Defensa del Indio (Ed.), *Las luchas del indio que bajó de la montaña al valle de la “civilización”* (pp. 5-6). Bogotá: Editexos.
- Castillo, L. C. (2018). *Etnicidad y nación. El desafío de la diversidad en Colombia*. Cali: Universidad del Valle, Programa Editorial.
- Castrillón, D. (1973). *El indio Quintín Lame*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Colmenares, G. (1983). *Cali: terratenientes, mineros y comerciantes*, Tomo I. Bogotá: Biblioteca Banco Popular.
- Colmenares, G. (1999). *Popayán, una sociedad esclavista, 1680-1800*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Echeverry, M. (2018). *Esclavos e indígenas realistas en la Era de la Revolución. Reforma, revolución y realismo en los Andes septentrionales, 1780-1825*. Bogotá: Universidad de los Andes, Banco de la República.
- Fals, O. (1975). *Historia de la cuestión agraria en Colombia*. Bogotá: Publicaciones la Rosca.
- Fajardo Sánchez, L. A., Gamboa Martínez, J. C., y Villanueva, O. (1999). *Manuel Quintín Lame y los guerreros de Juan Tama*. Bogotá: Nossa y Jara Editores.
- Findji, M., y Rojas, J. (1985). *Territorio, economía y sociedad paez*. Medellín: Litoimpresos.
- Friede, J. (1987). Prólogo. En ONIC (Ed.), *Los pensamientos del indio que se educó en las selvas colombianas*. Bogotá: ONIC.
- Lame, M. Q. (1971). *En defensa de mi raza*. Bogotá: Comité de Defensa del Indio.

- Lame, M. Q. (1973). *Las luchas del indio que bajó de la montaña al valle de la "civilización"*. Bogotá: Comité de Defensa del Indio.
- Lemaitre, J. (2013). *La Quintiada (1912-1925). La rebelión indígena liderada por Manuel Quintín Lame en el Cauca*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Mignolo, W. (2003). *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal.
- Muelas, L. (2005). *La fuerza de la gente. Juntando recuerdos sobre la terrajería en Guambía-Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Rappaport, J. (2000). *La política de la memoria. Interpretación indígena de la historia en los Andes colombianos*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Rappaport, J. (2004). Manuel Quintín Lame hoy. En C. Gnecco (Ed.), *Los pensamientos del indio que se educó dentro de las selvas colombianas* (pp.51-101). Cali: Editorial Universidad del Cauca.
- Sevilla, E. (1976). Lame y el Cauca Indígena. En N. S. Friedemann (Comp.), *Tierra, Tradición y Poder en Colombia* (pp. 85-105). Bogotá: Biblioteca Básica Colombiana.